

contexto se halle en condiciones de afirmar que Kant intentó desarrollar una «apologética filosófica del cristianismo» (p. 50).

François Marty, al reconstruir el planteamiento kantiano del problema religioso, concluye que el Dios de su concepto de *religión* está muy próximo al Dios vivo de las religiones, aunque siempre lastrado por los presupuestos del agnosticismo crítico.

Henri d'Aviau de Ternay diserta sobre la influencia de la Biblia en el pensamiento kantiano. Onora O'Neill analiza la expresión «dentro de los límites de la mera razón». Pierre Laberge estudia la situación de la humanidad desde la categoría kantiana del «mal radical». Richard Schaeffler vislumbra la posibilidad de una pneumatología filosófica en la filosofía práctica kantiana. Giovanni B. Sala insiste en un tema clásico: la figura de Jesucristo según Kant. Hans Michael Baumgartner incide en la posible identidad entre el concepto cristiano de *iglesia* y el kantiano de *comunidad ética*. Wilhem Vossenkuhl (Prof. de la Universidad de Bayreuth) analiza con gran agudeza las pretensiones de la *fe moral* kantiana en el contexto del carácter paradójico que tiene su filosofía de la religión. Por fin, Friedo Ricken y Reiner Wimmer estudian respectivamente la filosofía de la religión kantiana en dos de sus obras: el «Conflicto de las Facultades» y el conjunto de escritos conocidos como «Opus Postumum».

Resulta paradójico que el horizonte en que se mueven estos y otros estudios kantianos es filosóficamente muy auto-limitativo, en el sentido de que quienes los suscriben se ajustan más o menos conscientemente a unas cláusulas de estilo muy rígidas que vedan el auténtico filosofar acerca de los problemas que Kant debatió, para ceñirse más bien al análisis de cómo Kant planteó tales problemas. Pero esta actitud contradice la

del propio Kant, que nunca se detuvo en esta clase de análisis historiográficos y que, por el contrario, quiso expresar al comienzo de su primera «Crítica» la vocación sapiencial del quehacer filosófico: «¡Atrévete a saber! (*sapere aude!*)».

J. M. Odero

**R. J. KEPPEL - J. R. MUETHER**, *Reference Works for Theological Research. An Annotated Selective Bibliographical Guide*, University Press of America, Lanham 1992, 250 pp., 13, 4 x 21, 8.

El sistema docente anglosajón, fundado en buena medida sobre el estudio personal dirigido, exige contar con obras como la presente: guías bibliográficas que orientan al alumno de Teología a la hora de enfrentarse con las fuentes y monografías que ha de manejar en el estudio de los diferentes tratados teológicos.

La tercera edición de esta obra duplica el número de referencias contenidas en la primera, aparecida en 1978. Los Autores reconocen que la bibliografía recogida se adapta principalmente a las necesidades de estudiantes de teología protestante; para los católicos, remiten a otra guía similar editada por James P. McCabe, titulada *A Critical Guide to Catholic Reference Work* (Littleton 1989). Con todo, aun sin contener toda la bibliografía que precisa un estudiante católico de teología, esta obra no deja de proporcionarle indicios importantes.

Casi 100 páginas se dedican a obras de referencia bibliográfica. Ello parece excesivo para un estudiante del I Ciclo teológico; sin embargo, de cara a la investigación teológica en la cual deben iniciarse los alumnos del II Ciclo, esta parte resulta bastante útil.

La segunda parte de la obra está dividida temáticamente: estudios bíblicos,

patrística e historia de la Iglesia, teología sistemática, moral, filosofía de la religión y apologetica, teología práctica, psicología pastoral, misionología, pedagogía religiosa y liturgia. La parte del león se la llevan los estudios bíblicos. Por otra parte, la teología sistemática ocupa un lugar menor en el diseño curricular implícito en esta obra: la misionología —por ejemplo— merece el doble de extensión.

Otro defecto que puede señalarse es el marcado particularismo de las referencias aducidas, referidas en gran parte a temas norteamericanos y reducidas frecuentemente a autores norteamericanos. Este particularismo resta interés a la obra para estudiantes y estudiosos de otros ámbitos culturales.

Pueden ser denunciada la ausencia de temas como la historia de la teología. En general, se percibe una concepción sociologista de la formación teológica bajo esta selección de lecturas: como si el teólogo se definiera más por estar informado de datos que por haber adquirido el hábito de reflexionar serenamente sobre problemas al hilo de la meditación de los grandes textos. De ahí la ausencia de referencias a esos textos clásicos: desde las obras de Agustín de Hipona o las de Tomás de Aquino a los documentos del Vaticano II.

En cualquier caso, obras de este género son necesarias en el panorama bibliográfico hispano. En efecto, hoy en día es indispensable tener una idea completa de los recursos bibliográficos disponibles para la investigación; igualmente los alumnos de I Ciclo no son capaces de vislumbrar el amplio panorama de las obras disponibles para su consulta si tan sólo cuentan para ello con la bibliografía aneja a los programas de sus Profesores. Ojea un libro de este género les proporcionaría un horizonte más amplio y completo que,

sin duda, contribuiría a un mayor pluralismo teológico.

J. M. Odero

**George HUNSINGER**, *How to Read Karl Barth. The Shape of his Theology*, Oxford University Press, New York-Oxford 1991, 298 pp., 13, 7 x 20, 9.

El Autor, Profesor de Teología en el Seminario de Bangor reconoce que la lectura de la famosa «Kirchliche Dogmatik» del teólogo calvinista Karl Barth presenta importantes dificultades. Él las cifra en la presencia de determinadas constantes (*patterns*) que se presentan de modo dialéctico y antiintuitivo en los textos que discuten uno u otro problema; ello provoca en el lector la sensación de que los planteamientos barthianos son contradictorios o al menos paradójicos. Sin embargo el Autor confía en poderlos formular con claridad y en mostrar que su función consiste en introducir dentro del discurso teológico occidental —aristotélico— modos de pensar que son propios de la mentalidad hebrea.

Las constantes o motivos recurrentes que inciden reiteradamente en la teología de Barth serían seis: el *actualismo*, el *particularismo*, el *objetivismo*, el *personalismo*, el *realismo* y el *racionalismo*.

Barth siempre está atento a concebir a Dios como acto de ser, evitando cualquier visión estática del mismo. La relación del hombre con Dios es siempre histórica y existencial, es una relación activa por parte de Dios; de ahí su énfasis en la soberanía de la gracia que preside tal relación. La fe es un acontecimiento. Barth se refiere a este actualismo con el adjetivo «concreto», opuesto a lo abstracto.

Lo particular está siempre antes que lo general: de ahí la autoridad de los